

## SOR MARÍA DE JESÚS (1602-1665). LA HISTORIA DE UNA MONJA ENTRE ÁGREDA Y NUEVA ESPAÑA

*SISTER MARÍA DE JESÚS (1602-1665): THE STORY OF A NUN BETWEEN ÁGREDA AND NEW SPAIN*

[María Luisa Pérez Berardo](#)

University of Dallas

### RESUMEN:

En este artículo se estudia cómo Sor María de Jesús mostró una particular vivencia sobrenatural: la bilocación en Nueva España sin salir de su convento de Ágreda. De una manera más particular, exploramos cómo mediante estos trayectos, sor María mostró un papel activo en la evangelización del Nuevo Mundo, a pesar de su estado de clausura. Finalmente, se analiza cómo su figura fue clave ya que son muchas las crónicas históricas que documentan su presencia física en estos territorios.

### PALABRAS CLAVE:

Sor María de Jesús, bilocación, proto-evangelizadora, Nueva España.

### ABSTRACT:

In this article, we study how Sister María de Jesús exhibited a supernatural experience: the phenomenon of bilocation in New Spain without leaving her convent in Ágreda. We explore how Sister María played an active role in the evangelization of the New World despite her cloistered state. Furthermore, we will show how her figure was pivotal in the evangelization, as many sources document her physical presence in these territories.

### KEYWORDS:

Sister María de Jesús, bilocation, proto-evangelist, New Spain.



## 1. INTRODUCCIÓN

Sor María de Jesús (1602-1665), también conocida como María de Ágreda, es una de las mujeres más sobresalientes de la España del siglo XVII. La monja castellana destaca como teóloga, escritora, mística, evangelizadora de Nueva España y consejera del rey Felipe IV. Esta religiosa concepcionista desarrolló toda su actividad dentro de la villa de Ágreda, sin embargo, no le impidió convertirse en una de las mujeres más influyentes y relevantes del Siglo de Oro español. Aunque durante muchos años la obra y vida de María de Ágreda permaneció en el olvido, desde finales de siglo XIX, gracias a la publicación *Vida de la Virgen María de la venerable Sor María de Jesús de Ágreda* (1899) de la escritora Emilia Pardo Bazán y *Cartas de sor María de Ágreda y Felipe IV* (1885) de Francisco Silvela, se ha reavivado el estudio en torno a esta mística castellana. A comienzos del siglo XX, Eduardo Arroyo inició la edición de los escritos de sor María, en un intento de publicar de nuevo las obras más importantes de esta mística castellana. En los últimos años, los trabajos de Beatriz Ferrús Antón (2008), Marilyn Fedewa (2009), Ana Morte Acín (2010), Consolación Baranda Leturio (2013) y Anna Nogar (2018) han abierto de nuevo un interés por el legado de esta religiosa y se ha vuelto a valorar la figura de esta mujer tan polifacética.

En este artículo, trazaremos unas breves pinceladas sobre su vida y obra y procuraremos entender algunas de las incógnitas que la definieron a partir de sus palabras y escritos, sobre todo, el misterioso caso de la bilocación. Para ello, mostraremos diferentes textos coloniales del siglo XVII que revelan cómo sor María se trasladaba a Texas, Nuevo México y Sonora, sin abandonar su convento de Ágreda. Por ello, la monja castellana se convirtió en una de las figuras claves de la colonización y cristianización de Nueva España, dejando un legado duradero en estas primeras comunidades y misiones franciscanas.

## 2. BIOGRAFÍA DE SOR MARÍA DE JESÚS

Los rasgos principales de la vida de sor María de Jesús aparecen descritos en la biografía que recogió y publicó el famoso hagiógrafo de la segunda mitad del siglo XVII, Josef Jiménez Samaniego (1621-1692). Partiendo de sus propios escritos, de los testimonios narrados por las personas más cercanas a su entorno, y de las narraciones hechas por los historiadores de su época, se pueden reconstruir críticamente su vida y su obra. No se trata, por tanto, de datos biográficos que plasman del todo hechos

reales, sino de tratados espirituales redactados por un esquema similar –todos indican las cualidades extraordinarias y virtudes de la monja–.

María Coronel y Arana nació en Ágreda el 2 de abril de 1602 en el seno de una familia hidalga y de ascendencia judía. Desde pequeña, mostró cualidades extraordinarias para el estudio: literatura, teología, arte e incluso música. Leyó con avidez tanto los clásicos, como las obras religiosas más importantes de su época<sup>1</sup>. Aunque en 1559, Fernando de Valdés, el Inquisidor General, publicó el *Index*, parece ser que Coronel y Arana pudo tener acceso a muchos libros que habían sido aprobados por la Iglesia. Por lo que se deduce de la biblioteca del convento, la joven estaba familiarizada con *Subida del Monte Sión* de Bernardino de Laredo, *Tercer abecedario espiritual* de Francisco de Osuna, *Via spiritus* de Bernabé de Palma y *Flos Sanctorum* de Jacobo de Vorágine. También parece que leyó las obras de santa Teresa –*Camino de perfección* y *Castillo interior*– que habían sido publicadas por fray Luis de León en 1588. Una formación que seguiría ampliando con las conversaciones y correspondencia que mantenía con las figuras más importantes de su época: los Borja, Juan Chumacero, Francisco Chiriboga, Mariana de Austria y el mismo rey, Felipe IV.

Desde la adolescencia, Coronel sintió una inclinación a la vida religiosa, e incluso quiso ingresar en el convento de las Carmelitas Descalzas de Tarazona. Ahora bien, en 1615, su madre, Catalina de Arana, tuvo una revelación, según la cual, debía transformar su casa en convento, mientras que su marido e hijos –Francisco y José– entrarían en la Orden Franciscana. Catalina quiso que el monasterio perteneciera a la Orden Concepcionista que originariamente había sido fundada en Toledo por Beatriz de Silva y Meneses (1424-1492). La regla concepcionista, con una clausura estricta, constituía el modelo acabado de comunidad monástica femenina promovida por el cardenal Cisneros, y cuya aprobación como orden religiosa, dentro de la familia mendicante, fue constatada por Julio II en 1511.

La vida de sor María de Jesús en el convento de la Concepción, aunque muy fervorosa y edificante desde el comienzo, sufrió algunos altibajos, debido principalmente a sus muchas enfermedades, a la falta de comprensión por algunos de sus confesores, y también a las críticas y murmuraciones por parte de algunas de sus hermanas religiosas. También hay que destacar que desde el inicio de su vocación, la monja concepcionista tuvo arrobos, levitaciones, éxtasis, revelaciones místicas y toda una serie de fenómenos espirituales. Además, sor María de Jesús experimentó otro suceso extraordinario: el fenómeno de la bilocación en tierras de lo que hoy en día se conoce como Nuevo México y Texas, y que en aquella época pertenecía a Nueva España.

1 Según Luis Gómez Canseco: “Los libros devotos, las vidas de los santos, las horas y los tratados de enseñanza morales fueron las lecturas que más ávidamente gastaron los lectores contrarreformistas, nobles o villanos, y los libros que más repetidamente se imprimieron” (2004: 323).

Ahora bien, a causa de estos fenómenos místicos y bilocaciones, la Inquisición intervino: se abrió una investigación en 1635 para analizar las pruebas y testimonios presentados<sup>2</sup>. Efectivamente, el Tribunal del Santo Oficio actuó contra la histeria religiosa que rebasaba los límites considerados razonables, las falsas beatas, los engaños místicos, la brujería o las prácticas mágicas. En este sentido, la Iglesia estaba preocupada por aquellos herejes, “alumbrados”, que trataban de infiltrar prácticas luteranas y protestantes: “Se trataba de una mística que aspiraba a la completa unión con Dios por medio de la iluminación interior y la oración mental. En contra de la doctrina de la Iglesia, propugnaron el abandono de las obras externas y de los sacramentos y cuestionaron la jerarquía eclesiástica” (Gómez Canseco, 2004: 366). Parece ser que la investigación se inició porque sor María de Jesús era objeto de críticas malévolas y corría el rumor de que era favorecida con visiones y revelaciones extraordinarias. El proceso se llevó a cabo en la Audiencia de Logroño y tomaron declaración varios testigos: Francisco González de Álvaro, Vitores Díaz, fray Juan de Santa María y fray Sebastián Marcilla. El interrogatorio versó sobre las cuestiones relacionadas con los arrobos, la circulación de cuentas y cruces, unas letanías que había escrito y sobre la bilocación. La monja concepcionista habló de sus visiones en el Nuevo Mundo; identificó lugares concretos de la geografía, incluso describió datos específicos del clima, la flora y la fauna de estos territorios. También afirmó que asistió al franciscano Cristóbal Quirós en la administración del bautismo y detalló información precisa sobre el religioso<sup>3</sup>. Aunque en este año, la Inquisición dio por cerrado el caso, en 1650 se volvió a abrir la investigación, aunque de nuevo los encargados del Santo Oficio certificaron que la doctrina y vida de sor María se ajustaban perfectamente a la ortodoxia católica y avalaron la legitimidad de sus visiones. Además, sor María de Jesús no fue la única religiosa que supuestamente viajó a América a evangelizar a los indios. Según Ana Morte Acín:

En la documentación inquisitorial referente a sor María, se cita el proceso abierto contra fray Francisco de la Fuente, condenado a salir en el auto de fe de 1632, en el que el religioso, además de afirmar que él era transportado a las Indias a predicar, señala que lo hacía de la misma manera que sor María de Ágreda. Fray Francisco añade que sabe por un cuaderno manuscrito de la agredana, que esta había viajado a las Indias muchas veces y que lo hacía acompañada de santa Inés.

2 Como ha documentado Marilyn Fedewa: “In 1635 the Holy Office in Madrid opened an inquiry about Sor María’s bilocation accounts, relegated to a category the Inquisition labeled as to *maravilloso*, or “sensational marvels” potentially attributed to witchcraft” (2009: 88).

3 De acuerdo con García Royo: “Asimismo asistió al padre fray Cristóbal Quirós a unos bautismos, dando las señas verdaderas de su persona y rostro, hasta decir que aunque era viejo no se le echaban de ver las canas, que era carilargo y colorado de rostro, y que una vez, estando el padre bautizando en su iglesia, iban entrando muchos indios, y se iban amontonando a la puerta, y que ella por sus mismas manos los estaba empujando y acomodando en sus lugares para que no le estorbasen” (1951: 261).

Así, pues, vemos cómo la orden franciscana tenía efectivamente mucho interés en dar publicidad a su misión en América (2010: 186).

En cuanto a los rasgos de su carácter, parece ser Sor María de Jesús tenía unas cualidades específicas muy atractivas y una personalidad muy carismática. A los veinticinco años fue elegida priora del convento, para lo cual, tuvo que recibir una dispensación papal, al no tener la edad suficiente para ejercer el cargo<sup>4</sup>. La monja desempeñó esta posición hasta el final de su vida, excepto durante tres años (1652-1655), cuando disfrutó de un periodo sabático para dedicarse a la redacción de *Mística Ciudad de Dios*. Además poseía muchos talentos, como el administrativo y el financiero, al poder reconstruir el monasterio y dotarlo de todo tipo de necesidades apropiadas para las religiosas.

El 24 de mayo de 1665, sor María de Jesús, después de recibir los últimos sacramentos, falleció en el monasterio concepcionista, rodeada de todas las monjas de la comunidad. Fue asistida en los últimos momentos por el provincial Samaniego y por el mismo general de la Orden franciscana, el padre Salizanes, que de camino a Santo Domingo de la Calzada se desvió a Ágreda y así pudo estar presente en el funeral. Tras su fallecimiento, muchos fueron los que abogaron por su rápida beatificación y canonización, pero desgraciadamente, su obra *Mística Ciudad de Dios* impidió dichos procesos. Hasta la fecha, sor María de Jesús de Ágreda no ha sido beatificada formalmente, pero sigue siendo venerada como una figura santa y mística dentro de la Iglesia Católica. Lo cierto es que la religiosa ha dejado un legado significativo a través de sus muchos escritos, su correspondencia con el monarca Felipe IV, su ejemplo de vida religiosa y sus múltiples apariciones en el Nuevo Mundo.

### 3. EL FENÓMENO DE LA BILOCACIÓN

Como previamente hemos indicado, junto a los arrobos, visiones místicas y levitaciones, sor María experimentó otro suceso extraordinario: el fenómeno de la bilocación en tierras de lo que hoy en día se conoce como Nuevo México y Texas, y que en aquella época pertenecía al norte de Nueva España. El interés de María Arana

4 Sor María de Jesús, en su autobiografía, al inicio de *Mística Ciudad de Dios* comenta: “El año octavo de la fundación del convento, a los veinticinco de mi edad, me dio la obediencia el oficio que hoy indignamente tengo de prelada del; hallándome turbada y afligida con gran tristeza cobardía, porque mi edad y deseo no me enseñaba a gobernar ni mandar, sino a obedecer y ser gobernada, y el saber que para darme el oficio se había pedido dispensación, y otras justas razones, aumentaban mis temores con que el Altísimo ha tenido toda la vida crucificado mi corazón, con un pavor continuo que no puedo explicar, de si mi camino es seguro, si perderé o tendré su amistad y gracia” (1860: 347).



por el continente americano comenzó en 1609, cuando la pequeña contaba con siete años, y se representó en la villa de Ágreda la obra de Lope de Vega *El Nuevo Mundo descubierto por Cristóbal Colón* (1599). La niña se conmovió al conocer el famoso drama histórico, donde se exponía la cuestión de la evangelización del Nuevo Mundo y la conversión de la población Guanahaní. Tras la representación de la obra de teatro, empezó a interesarse por aquellas tierras lejanas a las que todavía no habían llegado los misioneros franciscanos. Era tanto el celo que sentía por aquellas almas, que a partir del año 1620 se produjeron los primeros casos de bilocación. En efecto, según lo que posteriormente se supo, sor María se trasladaba a catequizar a los indígenas de lo que hoy en día es el suroeste de Estados Unidos, sin abandonar su convento de Ágreda. El padre Josef Jiménez Samaniego relata todos estos fenómenos sobrenaturales que experimentó sor María:

En una ocasión que oraba constantemente por la salud de estas almas, habiéndola el Señor arrebatado en éxtasis, inopinadamente sin percibir el modo, le pareció que se hallaba en otra diversa región, muy diferente clima, y en medio de un pueblo de aquel modo, traza y disposición de gente, que se le había manifestado, por especies abstractivas aquellos indios (Jiménez Samaniego, 1860: 207).

En efecto, según lo que posteriormente se supo, sor María se trasladaba a catequizar a los indios jumanos del suroeste de Estados Unidos, sin abandonar su convento de Ágreda. Estas experiencias fueron más tarde comunicadas a sus confesores: fray Juan de Jesús de Torrecilla, Juan Bautista de Santa María y Tomás Gonzalo, quienes pidieron al recién nombrado obispo de Nueva España, Francisco Manso de Zúñiga, que se asegurara de la veracidad de los hechos. Los misioneros franciscanos confirmaron las apariciones cuando enseñaron a los indios jumanos un retrato de sor Luisa de la Ascensión, también conocida como la monja de Carrión –otra religiosa que también poseía el don de la bilocación– y estos dijeron que no se trataba de esa mujer, sino de otra mucho más joven y con el mismo hábito. Según lo confirmado por estos, una bella mujer, vestida de azul, se les aparecía, pidiéndoles que se trasladaran a las misiones franciscanas de Nuevo México para ser bautizados. Entre estos jumanos, se encontraba el “Capitán Trueno”, el jefe de la tribu, que aseguró que entre 1620 y 1623, la Dama Azul les pedía que se convirtieran al catolicismo e iniciaran la construcción de una misión. Tras lo ocurrido, en 1629, fray Juan de Salas y fray Diego López, acompañados por algunos soldados españoles, partieron hacia el norte y después de un recorrido de cien leguas encontraron al grupo de los jumanos. Cuando el provincial de Nuevo México comunicó la extraña noticia a sus superiores de Madrid, el general de la orden no dudó en identificar a sor María de Jesús.

Efectivamente, en 1630, el padre Alonso de Benavides (1578-1635), un franciscano misionero de origen portugués, que había sido el custodio en la misión de Nuevo México, se entrevistó con el general de la Orden franciscana, el padre Bernardino de Siena, quien ya había oído hablar de sor María. Benavides viajó a Ágreda y, junto con otros dos franciscanos, fray Sebastián Marcilla y fray Andrés de la Torre, entrevistaron a la monja y se convencieron de que la historia era cierta. Sor María de Jesús aseguró que se había aparecido más de quinientas veces, de cómo hablaba a los indios en castellano y que estos comprendían a la perfección lo que les decía. La monja concepcionista en una carta dirigida a los padres de Nuevo México les informaba sobre lo maravilloso de la bilocación y les daba datos concretos sobre las numerosas tribus americanas:

Así digo, que es lo que me ha sucedido en las Provincias de Nuevo México, Quivira, y Jumanas, y otras naciones, aunque no fueron estos los primeros reynos donde fui llevada, por la voluntad de Dios, y por mano y asistencia de sus ángeles, fui llevada donde me sucedió, vi, e hize todo lo que al Padre he dicho: y otras cosas que por ser muchas, no es posible referirlas, para alumbrar en nuestra Santa Fe Católica todas aquellas naciones: y los primeros donde fui, creo están al Oriente, y se ha de caminar a él, para ir a ellos, desde el reyno de Quivira, y llamo estos reynos, respecto de nuestros términos de hablar, Titlas, Chillescas y Caburcos, los quales no están descubiertos, y para ir a ellos, de gente muy belicosa, los quales no dexarán pasar los Indios christianos del Nuevo México, de quien ellos recelan lo son, y mucho más a los religiosos de nuestro Seráfico Padre San Francisco, porque el demonio los tiene engañados, haciéndoles creer, que está el veneno donde está la triaca, y que han de estar sujetos, y esclavos, siendo christianos, consistiendo su libertad, y felicidad en esta vida (De Jesús, 1787: 338).

Tras el viaje a Ágreda, Benavides escribió dos versiones de *Memorial* (1630 y 1634), que junto con la versión de sor María, constituyen la piedra angular de lo que hoy se conoce como la leyenda de la Dama Azul<sup>5</sup>. En este *Memorial*, Benavides relató cómo una delegación de tribus de jumanos se había acercado a su misión de San Antonio de Isleta, portando crucifijos y pidiendo ser bautizados:

En este estado dejaron estos religiosos aquella milagrosa conversión y se vinieron entre nosotros a darnos parte de lo que habían visto y a llevar más compañeros y adherentes para fabricar allí una iglesia. Por lo cual nos persuadimos que aquella religiosa era la madre María de Jesús contenida en aquella relación del Arzobispo, que merecía ser apóstol de Dios milagrosamente (2021: 117-118).

5 De acuerdo con Beatriz Ferrús Antón: “Fray Alonso de Benavides no solo demuestra conocer a fondo las crónicas de la conquista; sino dominar los escritos legales de su tiempo, de los que habrá de servirse para conseguir sus objetivos” (2008: 62).

Pero lo cierto es que este religioso ya conocía la existencia de las visitas de sor María de Jesús a Texas y Nuevo México, porque en 1627, el arzobispo novohispano, Manso y Zúñiga, había enviado a treinta frailes liderados por Esteban de Perea en busca de la Dama Azul. Algunos historiadores han visto este fenómeno de bilocación de la monja de Ágreda como un punto clave en el interés que tenían los franciscanos por corroborar los hechos, en un momento en que las diferentes órdenes religiosas estaban llevando a cabo la evangelización y competían entre ellas. Además, existía una pugna entre los religiosos por contar entre sus filas con el mayor número de santos, ya que según Morte Acín:

La evangelización de América era la mayor empresa que la orden franciscana estaba llevando a cabo fuera de las fronteras, y la que podía colocarles un paso por delante de jesuitas y dominicos, así que la aparición de una joven religiosa catequizando a los indios americanos era algo que no podía ser desaprovechado en su labor publicista” (2011: 300).

Así pues, parece ser que los jumanos acudieron a los franciscanos no solamente por un interés espiritual, sino también pragmático. Como bien se sabe, los apaches, tribu que vivía en las llanuras del suroeste de Estados Unidos, eran una amenaza para los jumanos que se dedicaban al comercio. De hecho, para estos últimos una misión implicaría una ruta protegida entre la población de Santa Fe y sus asentamientos, puesto que los frailes siempre venían acompañados y escoltados por destacamentos militares.

En todo caso, el *Memorial* se convertiría en un elemento decisivo en la evangelización de esa zona de Nueva España y sería promovido un siglo después por el propio san Junípero Serra (1713-1784), e incluso por los jesuitas de los territorios de Baja California y Sonora<sup>6</sup>. También, el *Memorial* de Benavides fue clave para que Felipe IV llegara a conocer la existencia de la monja de Ágreda, y para que los franciscanos se convencieran de la importancia que había tenido la religiosa como la proto-evangelizadora de Nueva España, ya que según Marilyn Fedewa: “Los datos históricos incluidos en el informe le ha llevado a ocupar un lugar de honor en la documentación de la historia colonial de América, porque contiene, documentación de primera mano muy valiosa y, por

6 Como ha documentado Anna Nogar: “Jesuits in Baja California and Sonora openly discussed the Lady in Blue, and Sor María’s writing emerges in eighteenth-century Jesuit mission libraries there. Expeditions involving Jesuit friars (including Fray Eusebio Kino) reported on Sor María’s evangelization in Arizona and Sonora” (2018: 168).

primera vez, se tiene información de un territorio explorado recientemente” (2015: 169).

Además de Benavides, otro franciscano, fray Gerónimo Zárate Salmerón, escribió *Relaciones de todas las cosas que en el Nuevo-Mexico se han visto y sabido, así por mar como por tierra, desde el año 1538 hasta el 1626*. En esta crónica, Zárate narra la historia de Nuevo México, tratando con detalle la expedición de Francisco Coronado, así como la conquista y el asentamiento de Juan de Oñate. La narrativa de la Dama Azul aparece en la última sección del manuscrito, titulada “Relación de la Santa Madre María de Jesús, abadesa del convento de Santa Clara de Ágreda”. En este capítulo, Zárate vuelve a atribuir la primera evangelización de esta parte de Texas y Nuevo México a la monja concepcionista, ya que como bien ha señalado Anna M. Nogar: “Zárate Salmerón’s version connects specific places (Tidam and Quivira) and specific tribes (Chillescas, Guismanes, and Aburcos) to Sor María and to the project of evangelization” (2018: 16).

También fray Agustín de Vetancourt (1620-1700), un fraile franciscano, que se dedicó al estudio de la historia colonial de México, aseguró la presencia de la abadesa de Ágreda en Nueva España. De esta forma, Ventacourt escribió *Teatro mexicano. Crónica de la Provincia del Santo Evangelio de México* (1698), donde menciona sucesivamente la figura que tuvo sor María de Jesús en la cristianización de Nueva España<sup>7</sup>. En el capítulo IV titulado “De la conversión de los xumanos”, afirma cómo la monja de Ágreda fue la principal evangelizadora, mucho antes de que llegaran los franciscanos a esos territorios de Nuevo México y Texas:

Súpese allí de cierto cómo varias veces se les apareció la venerable madre María de Jesús, abadesa del convento de Ágreda, y cómo después se lo refirió ella misma al padre fray Alonso de Benavides, custodio que fue, y después arzobispo de Goa. Y desde allí tuvieron noticia de otras naciones, de los hijos, escanjaques, urracas, lupies, chillescas, jambujos, tulas y quiviras, cuya relación se imprimió en México, año de 1630, en la imprenta de Bernardo Calderón, por orden del señor arzobispo don Francisco Manzo, a quien le remitió el padre fray Esteban de Perea” (De Ventacourt, 1871: 303).

De la misma manera, Juan Mateo Mange, un militar que había acompañado al jesuita Eusebio Francisco Kino en sus exploraciones por la Pimería Alta y por el desierto del

7 Según Anna Nogar: “Sor María the mystical evangelist functioned as a protomissionary model: her conversions were a touchstone and reference for religious and secular explorers, and the accounts became a fundamental episode in the history of the region” (2018: 2).

noroeste<sup>8</sup>, menciona la importancia de sor María en su *Diario de las exploraciones en Sonora. Luz de la tierra incógnita* (1720). Este diario es una valiosa fuente de información sobre los esfuerzos misioneros de los jesuitas en la zona y las interacciones con las comunidades nativas. En los capítulos “XXVI” y “XXVII” se narran las apariciones de la monja de Ágreda a unos indios de Sonora:

Que siendo ellos muchachos, vino a sus tierras una mujer blanca y hermosa vestida de blanco, pardo y azul, hasta los pies y un paño o velo con que cubría la cabeza, la cual les hablaba, gritaba, y reñía, con una cruz en lengua que no entendían y que las naciones del río Colorado la flecharon y dejaron por muerta dos veces y que resucitando se iba por el aire sin saber donde era su casa y vivienda, y a pocos días volvía muchas veces a reñirlos: lo mismo nos habían dicho cinco días antes en la ranchería de San Marcelo a que nos dábamos ascenso, pero confirmando estos lo mismo y en lugares tan apartados, discurríamos si acaso la venerable María de Jesús de Ágreda, por decir en la relación de su vida que por los años de 1630 predicó a los indios gentiles de esta septentrional América contornos de Nuevo México y habiendo pasado 68 años hasta el corriente en que nos dan esta noticia los viejos que parecen según el aspecto 80 años pueden acordarse (Mange, 1985: 81).

Además de estos escritos que evidencian la presencia de sor María de Jesús en el continente americano, Junípero Serra, el misionero y evangelizador de California, tuvo una gran devoción a esta monja. Su biógrafo, Francisco Palou, un franciscano y uno de los principales cronistas de la historia de las misiones de los españoles en California, escribió cómo la religiosa concepcionista fue una figura clave en la vida de san Junípero, sobre todo, tras la fundación de la misión de San Antonio de Padua en California: “Es ocioso el tocar las campanas. Dexeme Padre explayar el corazón, que quisiera que esta campana se oyese por todo el Mundo, como deseaba a la V. Madre Sor María de Jesús de Ágreda, o que a lo menos la oyese toda la Gentilidad que vive en esa Sierra” (Palou, 1787: 122). También parece ser que el santo llevaba consigo una copia de un manuscrito de sor María de Jesús, y que acudía frecuentemente a la intercesión de la monja castellana:

Al oír de los Padres esta noticia, me acordé luego de la carta que en el año 1631 escribió la V. M. Sor María de Jesús de Ágreda a los misioneros empleados en las

8 De acuerdo con Anna Maria Kelly, Eusebio Francisco Kino, un jesuita italiano, fue el principal evangelizador de Sonora y Arizona: “The next area of Kino’s labor was to be the northwestern part of Mexico, in Pimería Alta. He had received permission to go in the early part of 1687, and it was there, in what is now northern Sonora and southern Arizona, that he was to achieve his greatest success. When Kino arrived in Pimería Alta in March 1687, he began without hesitation a work of exploration, conversion and town building that lasted for twenty-four years, until he drew his last breath” (1977: 136).

espirituales conquistas de Nuevo México, en que entre otras cosas le dice, que N. P. S. Francisco llevó a estas naciones del Norte religiosos de su Orden para que predicasen la fe de Jesucristo (los cuales no eran españoles) y después de haber hecho muchas conversiones, padecieron martirio. Y habiendo cotejado el tiempo, me hice juicio, podría haber sido alguno de estos religiosos el que decía la neófito de Ágreda (Palou, 1787: 124).

#### 4. CONCLUSIONES

En suma, el papel de sor María de Jesús en el suroeste de Estados Unidos es de vital importancia, ya que desde el siglo XVII hasta nuestros días, se ha reconocido a la monja de Ágreda como la proto-evangelizadora y cimentadora del catolicismo en esta región. Efectivamente, el caso de bilocación que hoy en día nos resulta un poco extraño, parece digno de atención, no solo desde el punto de vista religioso, sino desde el histórico y literario. Como hemos podido mostrar, muchos son los historiadores que confirman la presencia de sor María de Jesús en lo que es hoy en día, California, Sonora, Arizona, Nuevo México y Texas, siendo una mujer la principal figura de la evangelización. Lo cierto es que tanto san Junípero Serra, como Eusebio Francisco Kino, Alonso de Benavides, Agustín de Vetancourt y Juan Mateo Mange, respaldaron las apariciones de la monja de Ágreda entre las diferentes tribus norteamericanas. En definitiva, sor María de Jesús se ha erigido como un arquetipo femenino digno de admiración, no solo por aquellos que la valoran como mística y evangelizadora, sino por su papel como una de las escritoras más relevantes del Siglo de Oro español.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- DE BENAVIDES, Alonso (2021). El memorial de 1634 de fray Alonso de Benavides. Misiones de frontera en Nuevo México. Ed. Belén Navajas Josa. Madrid: Editorial Francisco de Vitoria.
- DE JESÚS, Sor María (1860). *Mística Ciudad de Dios. Milagro de su Omnipotencia y abismo de la gracia: Historia divina y vida de la Madre de Dios, Reina y Señora Nuestra, María Santísima, restauradora de la culpa de Eva y medianera de la Gracia: manifestada en estos últimos siglos por la misma Señora a su esclava Sor María de Jesús*. Barcelona: Imprenta de Pablo Riera.
- DE JESÚS, sor María (1787). "Traslado de las razones, que la bendita madre María de Jesús escribe a los dichos PP. del Nuevo México". En F. Palou, *Relación histórica de la vida y apostólicas tareas del venerable padre fray Junípero Serra, y de las misiones que fundó en California septentrional, y nuevos establecimientos de Monterey*. (pp. 337-340). Madrid: Imprenta de don Felipe Zúñiga y Ontiveros.



- DE VETANCOURT, Agustín (1871). Teatro mexicano. Crónica de la Provincia del Santo Evangelio de México. Tomo III. Cuarta parte del Teatro Mexicano. México: Imprenta de Escalante.
- FEDEWA, Marilyn H. (2009). *María de Ágreda, Mystical Lady in Blue*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- FEDEWA, Marilyn H. (2015). "Una nueva visión de la primera misión en Texas 1632". *Revista de Soria*, 89, pp. 161-179.
- FERNÁNDEZ GRACIA, Ricardo (2003). *Iconografía de sor María de Ágreda. Imágenes para la mística y la escritora en el contexto del maravilloso del Barroco*. Soria, Espacegrafic.
- FERRÚS ANTÓN, Beatriz (2008). *La monja de Ágreda. Historia y leyenda de la dama azul en norteamérica*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València.
- GARCÍA ROYO, Luis (1951). *La aristocracia española y sor María de Jesús de Ágreda*. Madrid: Espasa Calpe.
- GÓMEZ CANSECO, Luis (2004). "Ideas, estética y culturas de la Contrarreforma". En A. Alvar Ezquerro (ed.), *La cultura española en la Edad Moderna* (pp. 207-307). Madrid: Ediciones Istmo.
- JIMÉNEZ SAMANIEGO, Josef (1860). "Relación de la vida de la Venerable Madre Sor María de Jesús, escritora de esta obra". En M. De Jesús, *Mística Ciudad de Dios* (pp. 163-344). Barcelona: Imprenta de Pablo Riera.
- KELLY, Anna Maria (1977). "Eusebio Chino. Pioneer of the American Southwest". *Italian Americana*, 3 (2). pp. 131-143.
- MANGE, Juan Mateo (1985). *Diario de las exploraciones en Sonora. Luz de la tierra incógnita*. Hermosillo: Publicaciones del Gobierno del Estado de Sonora.
- MORTE ACÍN, Ana (2010). *Misticismo y conspiración. Sor María de Ágreda en el reinado de Felipe IV*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- MORTE ACÍN, Ana (2011). "Sor María de Ágreda y la orden franciscana en América". *Antíteses*, 4 (7). pp. 291-316.
- NOGAR, Anna (2018). *Quill and Cross in the Borderland. Sor María de Ágreda and the Lady in Blue*. Southbend: University of Notre Dame Press.
- PALOU, Francisco (1787). *Relación histórica de la vida y apostólicas tareas del venerable padre fray Junípero Serra, y de las misiones que fundó en California septentrional, y nuevos establecimientos de Monterey*. México: Imprenta de don Felipe Zúñiga y Ontiveros.
- ZÁRATE SALMERÓN, Gerónimo (1770). *Relaciones de todas las cosas que en el Nuevo-México se han visto y sabido, así por mar como por tierra, desde el año 1538*

hasta el 1626. Recuperado de [https://collections.carli.illinois.edu/digital/collection/nby\\_dig/id/10049/](https://collections.carli.illinois.edu/digital/collection/nby_dig/id/10049/) [Fecha de consulta: 15/05/2024].



Retrato de Sor María de Jesús conservado en el Monasterio de la Inmaculada Concepción de Ágreda.